

EL DEFENSOR DE GRANADA

XXXII

15.109

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Decano de la Prensa diaria de esta Provincia

Fundador y Director, Luis Seco de Lucena

OFICINAS: Reyes Católicos, 8, principal.

Martes 12 de Abril de 1910

TALLERES: Peco Seco de Lucena, 11.

Sombrillas y abanicos
Últimas creaciones
EL BUEN TONO
Zacatín, 12.

En la Academia
de Medicina

Una recepción
Anteayer, se verificó en la Academia de Medicina, la recepción solemne del reputado médico, decano de la Beneficencia municipal, Dr. D. Juan de D. Simancas, para ocupar el sitio vacante por defunción, del que fue maestro eximio, el ilustre eminente y profesor de la Facultad de Medicina de Granada, doctor D. Eduardo García Duarte.

La justa fama de que goza el nuevo académico, tanto por sus trabajos científicos, cuanto por su activa y fecunda labor clínica y el hecho, de estar encargado del discurso de contestación, el doctor García Duarte, hijo del primero de este apellido, cuya vida daba ocasión al acto que se celebraba, habían concurrido en la Facultad, a casi todos los profesionales granadinos y a un público tan numeroso como distinguido.

El doctor Simancas
Una de las veces que la justicia marcha de bracer con el mérito. El doctor Simancas, llega a la Academia de Medicina rodeado de la aureola del saber y del prestigio. Ni favores le otorgaron gracia, ni hubo recelillas que le restaran valimiento.

Producto del trabajo constante, de la voluntad enérgica y del estudio sin interrupción, el doctor Simancas ha labrado con su propio esfuerzo, uno de los timbres meritorios más hermosos de su brillante carrera, el de académico de Medicina de la Corporación granadina.

La opinión pública dió su fallo, consagrando al doctor Simancas, la Academia ha otorgado el exequatur oficial, a aquel anhelo del público, abriendo sus puertas y albergándolo en su seno.

En la plenitud de la vida, ha conseguido el doctor Simancas, lo que constituye la aspiración de los mozos y la satisfacción de los ancianos.

He aquí a grandes rasgos, algunos, los más salientes, detalles de su vida científica y profesional:

Alumno interno por oposición a la Facultad de Medicina de Granada, obtuvo el título de doctor en Medicina, en Granada, en 1880, licenciándose por oposición.

Desde el año 83, es médico titular en Granada, y desde hace veinte años, decano del Cuerpo Médico municipal. El doctor Simancas, ha desempeñado los destinos sanitarios y forenses, que siguen:

Inspector sanitario provincial; vocal de la Junta de Sanidad; médico de Zapadores Bomberos; vocal nato de la Cruz Roja y socio activo de la misma, ocupando el cargo de vicepresidente; juez de oposiciones; delegado del Municipio en el Congreso de Higiene; ídem del Municipio y del Colegio Médico en el Congreso Médico; asistente a las clínicas del Hospital provincial, para explorar heridas por los rayos X.

Ha hecho un viaje científico a Alemania, por cuenta del Municipio; ha realizado inspecciones a los pueblos epidémicos y durante la epidemia cólica, prestó muy relevantes servicios, asistiendo gratuitamente a los enfermos de diferentes distritos.

Médico forense, ha ejercido la inspección de viajeros y desinfección de mercancías, habiendo sido propuesto para recompensas por estos servicios. La hoja de servicios profesionales no puede ser más nutrida ni más interesante.

El rasgo saliente de la personalidad médica del doctor Simancas; la laboriosidad al servicio de la inteligencia, se destaca en ese historial, de esfuerzos y de peligros serenamente afrontados por el decano de la Beneficencia municipal.

Su labor científica, es tan intensa como profunda. Los trabajos en la prensa profesional, son tan numerosos como interesantes.

«La hidroterapia en el Corea». «La salud y la higiene en Granada. Reglamento de sanidad». «Visitas médicas preventivas». «Creación de tres Casas de Socorro». «Vacunación obligatoria». «Tratamiento de algunas fracturas por extensión continua». «Una nueva propiedad de los rayos X».

Estos trabajos avaloran la actividad con que el doctor Simancas procura estar al día en cuanto a los co-

nocimientos, que al ejercicio de su profesión se refieren.

La hoja de honores, a más de contar con varios premios obtenidos en certámenes públicos, de ser colegial fundador del Colegio Médico; socio activo de las Colonias escolares; síndico de la Cruz Roja, con permiso para usar el distintivo de dicha benéfica Institución, tiene el diploma de Cooperación literaria, concedido por el Congreso de Higiene; varios oficios de gracias por trabajos prestados en la Facultad de Medicina y la Cruz Roja de Oro, etc. diploma libre de gastos.

Tales son los méritos, trabajos y laureos que llevan al doctor Simancas a la Academia de Medicina.

Su labor en la clínica particular es conocida del público; atento, afable y cariñoso, ve en cada enfermo un caso particular arduo, que estudia y analiza con el interés del profesional, enamorado de su carrera, a la que rinde las energías de su espíritu y los trabajos de su cuerpo.

Actualmente, es el Dr. Simancas, presidente de la Asociación de Titulares y delegado de la Junta de Patronato y del Montepío de dicho Cuerpo en Granada.

Los discursos
El discurso del recipiendario, tan profundo en el fondo como correcto en la forma, trató del interesante tema *Importancia de la Higiene Terapéutica, basada en la tendencia evolutiva de la naturaleza del enfermo a la curación.*

En el preámbulo, tan sentido como elocuente, el doctor Simancas dió las gracias a la Corporación, por la prueba de crédito que le da, llamándole a su seno, y trazó seguidamente en gran síntesis, la silueta de su predecessor, presentándolo, como alumno aplicado, interno en San Carlos; discípulo de Argumosa y Sánchez de Toca; médico de Sanidad militar y del Cuerpo de Beneficencia; profesor auxiliar, primero, y después por oposición de la Facultad de Medicina de Granada; académico insignie; oftalmólogo eminente y maestro cariñoso, honra de la Facultad y de la Ciencia médica.

Con gran entusiasmo señaló los méritos del que fue su maestro y con llana modestia terminó el preámbulo: «Un eclipse de sol os ha permitido ver una luz que solo os ha permitido ver una oscuridad, un ignorado, un desconocido, que seguramente volverá a su condición, pasado este momento, sin más luz, ni más vida que las que le preste el concierto, para él, tan honroso y agradecido, con vosotros».

Entrando en la materia, objeto principal del discurso, expone, los medios que el médico tiene a su disposición para combatir las enfermedades; señala el distinto valor de cada uno de ellos, concediendo al factor higiénico, el valor importantísimo que tiene, corroborado su tesis, con datos y observaciones que lo presentan como experto observador y clínico eminente.

«Pere ya no soy—dice—un exceptivo en terapéutica farmacológica, ante el contrario, ejerzo la ciencia por vocación y soy un entusiasta de sus ayes, como estoy dispuesto a la muerte las decepciones que con frecuencia sufro llevado del más puro entusiasmo de credulidad, y de poder en juego, aquellos medios farmacológicos, a medida que vayan surgiendo las indicaciones, pero siempre—creo—con el firme convencimiento de que los medicamentos que empleo, son medios auxiliares de los higiénicos».

En las enfermedades que tienen un tratamiento específico invariable y las que requieren una intervención quirúrgica, advierte el doctor Simancas, que a pesar de sus especiales y excepcionales caracteres, no pueden prescindir ni el médico ni el cirujano de las prescripciones de la higiene terapéutica.

En apoyo de sus afirmaciones cita opiniones, sancionadas por la experiencia y de las que deduce la capital importancia de la higiene, como elemento terapéutico.

Desde los adagios que el vulgo maneja hasta las lucubraciones de los sabios y autoridades, desfilan por la curatilla del discurso del doctor Simancas, saturadas de detalles propios, observaciones atinadas y conocimientos profundos.

Hoy—exclama—al poner de manifiesto los inconvenientes que el abuso farmacológico proporciona en infinidad de casos, entre la vertiginosa rapidez de la producción de fármacos por los grandes laboratorios, juntamente con el espíritu comercial de los mismos, elaborando preparaciones especiales, la propaganda de los periódicos reclamos y el deseo ya expresado de los autores de *Terapéutica*, de

no aparecer ignorando lo que de momento estiman progreso, hemos retrocedido a la época de Galeno, que si fué atrevida y científica en cirugía, dejó imperante la más absurda polifarmacia.

En la segunda parte de su discurso, encaminada a demostrar la tendencia de la naturaleza, a la curación, resume su pensamiento en la hermosa frase del doctor Hernández: «Las enfermedades se curan sin el arte, por el arte y a pesar del arte».

Con citas de autoridades y eminencias médicas, desde la fuerza medicatriz de Hipócrates hasta las defensas orgánicas de Bordet, expuestas por el señor García Solá, examina el recipiendario, avalorándolas con su propia experiencia, los trabajos que tanto en los libros como en la clínica corroboran su tesis.

Termina la segunda parte con la cita de numerosos casos prácticos, observados por él y estudiados por otros, confirmadores del principio mantenido en esta parte de su discurso.

La tercera parte la dedica a examinar los sistemas terapéuticos, su predominio, su decadencia y sustitución, terminando con la conclusión siguiente: «Teniendo en cuenta, que la tendencia ordinaria de la naturaleza que enferma es ir a la curación, es misión del médico práctico observar bien este esfuerzo para encanalarlo con los medios higiénicos, ayudarlo en caso necesario con los medicamentos y alinear éstos, tener la vista siempre fija en su prudente elección».

Al terminar el discurso se oyó una larga ovación.

El doctor Duarte, comienza dedicando en su breve y primoroso discurso, frases de cariñosa atención y de fraternal compañerismo al nuevo académico, cuya elección le recuerda al autor de sus días, que además de haberle dado la existencia, fué el maestro que le guió por el difícil sendero de la ciencia, predicándole con el ejemplo, la virtud, la honradez, el amor al trabajo y el cariño para todos, especialmente para los que sufren y padecen.

Felicita a la Academia, por su acierto al elegir al doctor Simancas, de quien dice, que a su ciencia, que es mucha, une una conciencia pura y diáfana. Hace un elogio cumplidísimo y entusiasta del nuevo académico, alma de la Beneficencia municipal, a la que estimularía con el ejemplo si necesitara fuese. Reseña con profusión y ganancia los méritos del doctor Simancas, desde que obtuvo la plaza de alumno interno, deteniéndose en la brillante campaña que realizó durante la epidemia cólica en nuestra ciudad, el nuevo académico; su viaje a Alemania, para estudiar los trascendentes descubrimientos del doctor Koch acerca de la tuberculosis; su excursión a Dilar durante la epidemia variolosa, hasta el momento actual, en que por sus propios méritos ha llegado a la meta del prestigio profesional.

Abunda en análogos razonamientos que el recipiendario, en cuanto al tema desarrollado en el discurso que acababa de leer su autor, en cuyo apoyo expone las doctrinas de varios tratadistas acerca de la inmunidad contra las infecciones y neutralización de las toxinas.

Termina expresando su conformidad con el discurso del doctor Simancas y dando cariñosa bienvenida en nombre de la Corporación, al nuevo académico.

Ambos oradores fueron muy felicitados por sus discursos.

Acto seguido, el presidente Sr. Pareja, impuso al nuevo académico la medalla correspondiente, dándose por terminada la sesión y recibiendo el señor Simancas muchas y muy expresivas felicitaciones.

Al acto asistieron los académicos señores Ortiz Pujazón, García Duarte, Rus y Godoy, y como decimos anteriormente, casi todos los profesionales granadinos y gran número de intelectuales, que llenaban el salón donde se verificó.

Miscelánea
Una desgracia
Nos comunican de San Juan de los Ríos, que el día 7 del actual, ocurrió un accidente, que en un sensible desastre, resultó en aquel pueblo.

Habiéndose producido en un domicilio del joven de San Juan de los Ríos, Francisco Rodríguez Rodríguez, un accidente, que en un sensible desastre, resultó en aquel pueblo.

El infeliz Francisco falleció a las pocas horas.

Notas madrileñas

En Madrid se celebró el domingo pasado, el acto solemne de la jura de la bandera, asistiendo Sus Majestades y Altezas Reales.

La hermosura del día contribuyó a realzar la brillantez de la hermosa y patriótica fiesta militar.

El desfile fué magnífico: los nuevos reclutas lucieron su marcialidad, a los acordes de las músicas, y el pueblo madrileño, demostró su amor al Ejército, concurriendo a la ceremonia.

Uno de los apuntes que publicamos de ideas del precioso altar donde se dijo la misa de campaña, y que está bañada con los trofeos militares. El otro representaba el acto de pedir el juramento de fidelidad a las banderas y al general gobernador y al obispo de Sión.

En nuestros telegramas de ayer diómos extensa noticia de la hermosa solemidad, que cada año va entrando más en nuestras costumbres, y que pone de relieve el amor y el entusiasmo que el pueblo español siente por su ejército; amor y entusiasmo al que esta noche le damos un ejemplo.

La infanta Eulalia

Según digimos ayer, S. A. R. la Infanta Eulalia viene acompañada en su exilio por tierra española, del príncipe norteamericano, Mr. Francis Bates Bachelder, y de la esposa de éste, que es distinguida escritora y una verdadera incomparable artista en el canto. Su vez, que supera en su zona, a la vez de la Patria y de la Madre, es la más extensa vez de su vida, que se conoce: así lo declararon repetidos críticos ajenos, al dar cuenta del concierto privado en que se dejó oír, hace pocos días, en Berlín, en el palacio del Kaiser.

El origen de la excursión que ahora realizan la Infanta Eulalia y la señora de Bates Bachelder, es que habiendo publicado ésta un libro, de un hermoso libro, de ensayos literarios, la Infanta se propuso darle a conocer su querida patria; como demostración de que nuestro suelo no tiene nada que envidiar a ninguno otro del mundo, y una suprema a todos en belleza natural.

La decidida al fin, concertándose el viaje que se haría, como se está haciendo, en automóvil, y bajo el más riguroso acógito. La Infanta adoptó el título de Duquesa de Avis, porque allí tiene unas bellas casas de campo que suele visitar a guisa de vacaciones.

Partieron los expedicionarios de Montpelier y continuaron por Perpignan, llegaron a Barcelona, donde estuvieron dos días consiguiendo no ser conocidos por nadie. De Barcelona a Valencia, luego a Alicante, después a Cartagena, Murcia y Gádiz, amparados siempre de incógnito.

Al llegar a Granada, el Gobernador tuvo noticias de quienes eran los viajeros, e inmediatamente se dirigió al Hotel Alhambra para ofrecer sus respetos a la Infanta de España. La Duquesa de Avis se manifestó muy sorprendida; pero como se le dijo que se trataba de una expedición de carácter científico, se le concedió, manifestando al Sr. Tenorio su deseo de seguir guardando el incógnito, si bien accedió a recibir a las autoridades, como lo hizo ayer, a las dos de la tarde.

Por la mañana, a las diez y media, se alzó y los señores de Bates Bachelder, acompañados del Gobernador civil y del arquitecto municipal Sr. Cendoya, visitaron la Alhambra, deteniéndose en el Palacio Real y admirando las bellezas que le incomparable monumento atesora, así como los inscripciones e inscripciones que desde las torres de la fortaleza miran a las desdobladas.

A las dos de la tarde, S. A. recibió a la señora de Bates Bachelder, al gobernador militar, general Díez de Ceballos, al alcalde D. Felipe de La Chica, a los presidentes de las Audiencias territorial y provincial, al fiscal de S. M. S. D. D. Desagüero de Hacia, al jefe de la Legación de España, Sr. Carlos Dávila, y a D. P. Sánchez Lavega, don Juan Abril, y a algunas otras autoridades y personas distinguidas que se sentaron a su lado.

Expresó la infante impresión que le produce Granada, cuya hermosura no tiene igual y cuyos recuerdos son tan importantes como a las páginas más gloriosas de la historia de España.

Por la tarde, la Infanta y sus amigos, dieron un largo paseo en automóvil, avanzando por la carretera de Motril, hasta las cercanías del Padil.

Después de comer, fueron al teatro de Corvantes, presenciando parte de la función en el palco del Gobernador civil, señor Tenorio y retirándose temprano a descansar.

Hoy continuarán visitando los monumentos y a las cinco de la tarde tomarán en los Miraflores el té que les ha ofrecido monseñor Meermann.

Mañana, quizá, irán a Ronda por ferrocarril.

TARIFA DE ESQUELAS MORTUORIAS.

Esqueles al año de una columna: en 1.º, 50 pías.; en 2.º, 25; en 3.º, 10; en 4.º, 5. Al año de dos: en 1.º, 100; en 2.º, 50; en 3.º, 25; en 4.º, 10. Al año de tres: en 1.º, 150; en 2.º, 75; en 3.º, 37; en 4.º, 15. Al año de cuatro: en 1.º, 200; en 2.º, 100; en 3.º, 50; en 4.º, 25. Al año de cinco: en 1.º, 250; en 2.º, 125; en 3.º, 62; en 4.º, 31. Al año de seis: en 1.º, 300; en 2.º, 150; en 3.º, 75; en 4.º, 37. Al año de siete: en 1.º, 350; en 2.º, 175; en 3.º, 87; en 4.º, 43. Al año de ocho: en 1.º, 400; en 2.º, 200; en 3.º, 100; en 4.º, 50. Al año de nueve: en 1.º, 450; en 2.º, 225; en 3.º, 112; en 4.º, 56. Al año de diez: en 1.º, 500; en 2.º, 250; en 3.º, 125; en 4.º, 62.

TARIFA DE COMUNICACIONES.
De dos a cinco pías. líneas, a juicio del Director.

El Sr. Carracido salió gratamente impresionado de la visita.

Por la tarde estuvo a dar el pésame a los catedráticos señores Velázquez de Castro (D. Antonio y D. Salvador) por la desgracia de familia que les aflige en estos momentos.

El director del Centro de Estudios históricos de Granada D. Mariano Gaspar Remiro, invitó ayer al Sr. Carracido, para que diérase una conferencia, aceptando el sabio catedrático la invitación.

Entre el Rector D. Federico Gutiérrez y el Sr. Carracido quedó acordado que la conferencia se celebrase mañana miércoles, a las seis y media de la tarde, en el Paraninfo de la Universidad, siendo la entrada por invitación.

El Sr. Gutiérrez hará la presentación del eminente químico y enseñada éste desarrollará el tema: «Ventajas e inconvenientes de los pueblos de larga historia».

Cuando anoche visitamos en el hotel Victoria al Sr. Carracido, hallábase rodeado de varios amigos, catedráticos y doctores. Nuestro deseo era preguntarle sus propósitos y su programa, si triunfa en la elección de Senador, pero no tuvimos necesidad de someter al insigne catedrático a un interrogatorio, porque precisamente hablaba del asunto, sintiendo y definiendo su línea de conducta, en estos o parecidos términos:

«Jamás he militado en política y por eso he mantenido y conservaré siempre mi fiera independencia. He pasado bastante tiempo, que se me hizo la indicación de que debía representar en el Senado a esta Universidad, y siempre me he resistido; pero una vez que mis queridos amigos han dicho que lo harán todo y ellos trabajarán por mí candidatura, he decidido lanzarme, porque no soy de los que pretenden que sentados, les lleven un voto, pero sin programa y sin política, o mejor dicho, con política universitaria exclusivamente, para unir mi esfuerzo y hacer cuanto sea menester en beneficio de la enseñanza y especialmente por los Centros docentes de esta trito universitaria. Soy de los que creen, que cuando se emprende un camino y se traza un plan, no se debe uno quedar en la mitad, sino llegar hasta el final sin vacilaciones. Así es, que mis gestiones, sin necesidad de promesas, tengan o no feliz resultado, han de ser, por lo menos, empeñadas y constantes, sin desmayar un solo momento».

Ayer hablaba el sabio profesor, y en sus palabras, dichas con la sinceridad y entusiasmo que es su característica, se hallaba todo un programa, que es un hombre de su valía y de tan extraordinario mérito, constituyen las mejores esperanzas para los granadinos.

El Sr. Carracido recibió innumerables visitas en el hotel, y hoy se dedicará a sus tareas.

También irá a las Escuelas Normales de Maestros y Maestras y al Instituto.

El crimen de anoche

En sitio próximo al ventorrillo frente al puente de Genil, en el trayecto que media entre los Escolapios, se cometió anoche un crimen, cuyos móviles, fútiles y faltos de razón, no fueron otros, que una insignificante polémica sostenida después de caldeo los ánimos por el abuso del vino.

Varios sujetos, entre los cuales se contaba Juan Rivero (a) el «Chino», de 30 años, pellejero, habitante en la calle de Santiago, y Miguel Aragón (a) el «Taerto», de 29, tenebrista, morador en el Camino de Húster, habían estado jugando a malilla, en unión de varios amigos en el ventorrillo de San Sebastián, donde bebieron abundantemente, saliendo cerca de las diez y media para trasladarse al otro ventor, frente al puente de Genil, en el que se detuvieron cerca de una hora continuando las libaciones.

Una vez en el camino y cerca de los Escolapios, iban delante Rivero e Isidro Espinosa, y detrás el «Taerto» Aragón, parándose los dos primeros a echar un cigarrillo, mientras decía el primero que le dolía una cicatriz, que tenía en el costado, de un tiro que recibió hace años y que esto era indicio de que iba a cambiar el tiempo.

Aragón, fuese porque oyera lo del tiro y creyese que lo aludían a él, o bien por otra causa, lo cierto es que se incorporó y sin pronunciar palabra sacó un largo cuchillo, asestando al infeliz Rivero una tremenda puñalada en el lado izquierdo, que le ocasionó la muerte instantánea.

El criminal se dio a la fuga, en tanto que el Isidro Espinosa fué a dar conocimiento del suceso, acudiendo enseñada al lugar de la tragedia y al jefe de Policía, de Segura, y al jefe de Vigilancia nocturna, el inspector don R. Sánchez y poco después el Sr. Sagrario D. Arcadio Ortega, y el coronel Sr. Gual, auxiliados por el Sr. Tovar y aguacil Zarza.

Recibió declaración el Juzgado, a varios de los bebedores, al dueño del ventorrillo y a los guardas de consumo del fisco cercano.

El juez dispuso el levantamiento del cadáver y su traslado al depósito del cementerio.

A las tres de la madrugada de hoy

ha sido capturado el criminal, en su domicilio, Quinta Alegre, donde se hallaba durmiendo, por los vigilantes de Policía D. Benito Campoy, José Vicente Córdoba, Teodoro Sanmartín y Francisco G. Cabezas, y el guardia de Seguridad, Guillermo de Jorge.

Le fué ocupado el cuchillo con que cometió el delito.

Advertencia

El exceso de originales nos impide publicar algunos de ellos, entre los que se cuenta la reseña del estreno de la ópera *La vida alegre*, que se verificó anoche, con gran éxito, en el teatro Cervantes.

Sentencia

Por el juzgado del distrito del Sagrario de esta ciudad, se incoó causa en Julio de 1908, por denuncia que formuló don Francisco Calvo María, de esta capital, contra D. Antonio Ortega Ramos y don Manuel Colantes Ruiz, sobre usurpación de patentes de invención. El señor Calvo, había obtenido en 1.º de Septiembre de 1906, patente de invención por una chometa, fácilmente desmontable, en la tela metálica se haya en sus extremos sujeta por un tubo de hierro, al que se garza un gancho en forma de ese, que pende a una armella cerrada, sujeta a la madera.

A D. Manuel Colantes, en Enero de 1908, le fué concedida patente de invención, por una colchoneta sin clavazón, cuya tela metálica, sujeta en sus extremos por un tubo de hierro estriado, en gancho directamente en una armella sujeta, sujeta a la madera; esta patente fué cedida por escritura pública para su explotación, a D. Antonio Ortega Ramos.

Entendía el Sr. Calvo, que D. Antonio Ortega y D. Manuel Colantes, explotando la patente cedida por éste, usurpaban sus derechos, y formuló la denuncia, que dio motivo a la citada causa, que ha sido terminada por sentencia dictada con fecha 8 de los corrientes, por la sección segunda de esta Audiencia, absolviendo libremente a D. Antonio Ortega Ramos y D. Manuel Colantes Ruiz por no haber cometido el delito de usurpación que se les imputaba, y mandando cancelar las fianzas prestadas.

Independientemente de la causa, la patente de invención obtenida por don Francisco Calvo María, se declaró caducada por falta de pago de la tercera anualidad, con fecha 2 de Abril de 1909, y así consta en el Registro de la propiedad industrial.

La misión pedagógica

Como habíamos anunciado, el domingo a las dos de la tarde, salieron para Motril en dos automóviles, con objeto de asistir a las conferencias de la misión pedagógica, el Rector de la Universidad, don Federico Gutiérrez, el diputado a Cortes, D. Juan B. La Chica, el asistente de primera enseñanza, D. Gabriel Páncorbo, el asistente de Sanidad, D. José Rivas, el asistente de D. Góngora y don Ricardo Franco de Cádiz.

El viaje se realizó sin incidentes, habiendo sido algunos paradas en Duruel y Vélez Bueanilla.

En Motril se dispusieron a los expedicionarios una acogida entusiasta y cariñosa.

El candidato por aquel distrito, señor Romero Cívitas y el alcalde, Sr. Pérez Santiago, salieron en automóvil fuera del término a esperar a los viajeros, siguiéndoles más de treinta carruajes de propiedad particular, en los que iban los más distinguidos personalidades de Motril, las autoridades, centros corporativos y entidades de todas clases.

A la entrada en la ciudad, fueron recibidos por el pueblo en masa, los alumnos de la Academia Politécnica, con su bandera y la banda de música municipal. Entre aclamaciones y aplausos de la muchedumbre, llegaron a casa del alcalde y con el tiempo preciso para descansar un par de momentos, trasladándose al teatro Colón de la Brea, que se hallaba materialmente atestado.

Comenzó la sesión el Rector, teniendo a su derecha a la izquierda respectivamente a D. Juan B. La Chica y al primer teniente de alcalde de aquel Ayuntamiento, así como al Sr. Páncorbo y a la autoridad judicial.

Empezó el acto leyendo uno de los trabajos del delegado de las misiones en el partido de Motril, D. Miguel Martínez de Castilla, maestro de Torrequevedra, quien en breves y correctos términos hizo la presentación de los oradores.

Pronunciaron después discretísimos discursos adhesivos a la elevada misión que se realizaba en favor de la escuela, una profesora y un profesor públicos de Motril, que fueron muy aplaudidos.

A continuación habló el ilustrado maestro de Armilla, D. Joaquín Ruiz Castiella. Su discurso, poético y bellísimo en la forma y en el fondo, fué un canto de amor a la cultura, un himno de alabanza a la escuela, que produjo gratísima impresión en el auditorio, el cual premió con grandes aplausos la hermosa labor del Sr. Castiella.

El otro profesor de Chilar Vega, don Joaquín Jiménez Uceda, uno de los más fervorosos misioneros pedagógicos, hizo uno de los párrafos después, pronunciando un discurso elocuente, de verdadera trascendencia para la obra de difusión de la enseñanza entre el pueblo. Si digno de alabanza, una fiera doctrina sentada por este ilustre profesor, mucho más lo fué por la clausura de conceptos que empujó en su exposición y desarrollo.

Papel de fumar "Abad"
 Pídase en todas las expen-
 dedurias.
Representante en Granada
D. JOSÉ XEREZ RODRIGUEZ
Mesones, 33, 2.

Se venden unas puertas y veni-
 das de buenas co-
 strucción y una mesa de escritorio.
 Calle de Elvira, 70, cochero, segunda
 á la de cocheros.

Ama de cría con leche fresca,
 para criar casa de
 los pad. En la calle Honda de San
 Andrés, núm. 14, darán razón.

Ama de cría con leche fresca,
 para casa de los
 pad. Encarnación Martínez Ruiz,
 calle Cruces, Santa fé.

Ama de cría con leche fresca,
 para casa de los
 pad. Darán razón, en Ojuna, ca-
 lle Real María Páez Torres.